



Carol Ehrlich

SOCIALISMO
ANARQUISMO
Y FEMINISMO

Según todos los indicios, un gran número de mujeres han “inventado” el feminismo socialista como la solución al persistente problema del sexismo.

“Socialismo, anarquismo y feminismo” de Carol Ehrlich fue publicado por primera vez en enero de 1977, y tuvo una segunda impresión. Apareció en la antología *Reinventar la anarquía: lo que los anarquistas están pensando en estos días* publicado por Routledge, Kegan & Paul, Londres, en la primavera de 1979.

Una versión abreviada de *Socialism, Anarchism and Feminism* apareció en la revista feminista estadounidense *Second Wave* Vol. 5, nº 1.

A high-contrast, black and white illustration on a red background. A woman in a long, flowing dress is depicted in a dynamic, leaping pose, moving from the left side of the frame towards the right. Her right leg is extended forward, and her left leg is bent. She has a determined expression. In the background, a city skyline is visible, featuring a bridge on the left and several tall buildings on the right. The sky is filled with radiating lines, suggesting a bright sun or a powerful light source. The overall style is reminiscent of mid-20th-century political posters or propaganda art.

SOCIALISMO, ANARQUISMO E FEMINISMO

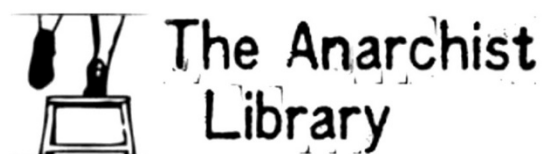
Carol Ehrlich

Carol Ehrlich

SOCIALISMO, ANARQUISMO Y FEMINISMO

1977

Recuperado el 29 de abril de 2009 de HYPERLINK
"http://www.anarcha.org/sallydarity/CarolEhrlich.htm"ww
w.anarcha.org



theanarchistlibrary.org

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

PREFACIO

FEMINISMO RADICAL Y FEMINISMO ANARQUISTA

EN LA PRÁCTICA

SITUACIONISMO Y FEMINISMO ANARQUISTA

LAS MUJERES Y LA ECONOMÍA DE PRODUCTOS BÁSICOS

LA MUJER Y EL ESPECTÁCULO

PREFACIO

Eres una mujer en una sociedad capitalista. Te enfadas: por el trabajo, por las facturas, por tu marido (o ex), por la escuela de los niños, por las tareas del hogar, por ser bonita, por no ser bonita, porque te miren, porque no te miren (y de todas formas, no te escuchen), etc. Si piensas en todas estas cosas y cómo encajan entre sí y lo que debe cambiarse, y luego buscas algunas palabras para unir todos estos pensamientos en forma abreviada, casi te tienes que encontrar con el 'feminismo socialista'.¹

Según todos los indicios, un gran número de mujeres han “inventado” el feminismo socialista como la solución al persistente problema del sexismo. El “socialismo” (en su

1 Barbara Ehrenreich, “¿Qué es el feminismo socialista?”, *Win Magazine*, 3 de junio de 1976, p.4.

asombrosa variedad de formas) es popular entre mucha gente en estos días, porque tiene mucho que ofrecer: preocupación por los trabajadores, un cuerpo de teoría revolucionaria que la gente puede señalar (ya sea que tengan o no léalo), y algunos ejemplos vivos de países industrializados que están estructurados de manera diferente a los Estados Unidos y sus satélites.

Para muchas feministas, el socialismo es atractivo porque promete acabar con la desigualdad económica de las mujeres trabajadoras. Además, para aquellas mujeres que creen que un análisis exclusivamente feminista es demasiado estrecho para abarcar todas las desigualdades existentes, el socialismo promete ampliarlo, al mismo tiempo que protege contra la dilución de su perspectiva radical.

Entonces, por buenas razones, las mujeres están considerando si el “feminismo socialista” tiene o no sentido como teoría política. Porque las feministas socialistas parecen ser a la vez sensatas y radicales; al menos, la mayoría de ellas evidentemente siente una fuerte antipatía hacia algunas de las trampas reformistas y solipsistas en las que un número cada vez mayor de mujeres parece estar cayendo.

Para muchos de nosotros, los tipos menos románticos, la Nación Amazonas, con sus ejércitos de fuertes matriarcas cabalgando hacia la puesta del sol, es irreal, pero inofensiva.

Un asunto más serio es la obsesión actual con la Gran Diosa y una variedad de otros objetos de adoración, brujería, magia y fenómenos psíquicos. Como feminista preocupada por transformar la estructura de la sociedad, encuentro esto todo menos inofensivo.

Punto Uno: Más de mil cuatrocientas mujeres fueron a Boston en abril de 1976 para asistir a una conferencia de espiritualidad de mujeres que trataba en gran parte de los asuntos antes mencionados. ¿Acaso la energía invertida en cantar, intercambiar las últimas ideas paganas y asistir a talleres sobre la danza del vientre y los rituales menstruales no podría haber tenido un uso mejor y más feminista?

Punto dos: Según informes de al menos un periódico feminista, un grupo de brujas trató de hacer levitar a Susan Saxe fuera de la cárcel. Si honestamente pensaron que esto liberaría a Saxe, entonces estaban totalmente desconectados de las realidades de la opresión patriarcal. Si tenía la intención de ser una broma alegre, ¿por qué nadie se ríe?

El reformismo es un peligro mucho mayor para los intereses de las mujeres que los extraños juegos psíquicos. Sé que “reformista” es un epíteto que puede usarse de maneras que no son ni honestas ni muy útiles, principalmente para demostrar la pureza ideológica de uno, o para decir que no vale la pena hacer ningún tipo de trabajo político concreto porque es potencialmente co- optable. En

respuesta, algunas feministas han argumentado persuasivamente que las reformas adecuadas pueden construir un movimiento radical.²

De todos modos, hay estrategias reformistas que desperdician las energías de las mujeres, que generan expectativas de grandes cambios y que son engañosas y alienantes porque no pueden entregar los bienes. El mejor (o peor) ejemplo es la política electoral. Algunos socialistas (seducidos por la noción del gradualismo) caen en esa trampa. Los anarquistas saben mejor. No puedes liberarte por medios no liberadores; no puedes elegir un nuevo conjunto de políticos (sin importar cuán fraternales sean) para dirigir las mismas instituciones corruptas de siempre, que a su vez te dirigen *a ti*. Cuando el Caucus Mayoritario de la Organización Nacional de Mujeres (NOW, por sus siglas en inglés), la rama radical de esa organización, les pide a las mujeres que las sigan "fuera de la corriente principal, hacia la revolución" por medios que incluyen la política electoral, todas se ahogarán en las profundidades. de las cosas como son.

La política electoral es una especie de trampa evidente y cotidiana. Incluso muchos no radicales han aprendido a

2 El mejor de estos argumentos que he encontrado es "Feminismo socialista; Una estrategia para el movimiento de mujeres", por Hyde Park Chapter, Chicago Women's Liberation Union, 1972; y Charlotte Bunch, "The Reform Tool Kit", *Quest*, 1:1, verano de 1974, págs. 37–51.

evitarlo. Un problema más sutil es el capitalismo disfrazado de poder económico feminista. Considere, por ejemplo, la Red Económica Feminista. El nombre posiblemente te engañe. Aparentemente, se trataba de una red de negocios alternativos creada para erosionar el capitalismo desde adentro creando autosuficiencia económica para las mujeres. Esa es una idea atractiva. Sin embargo, el primer gran proyecto de FEN se inauguró en Detroit en abril de 1976. Por una cuota anual de membresía de \$100, las mujeres privilegiadas podían nadar en una piscina privada, beber en un bar privado y obtener descuentos en un grupo de boutiques. FEN pagó a sus empleadas 2,50 dólares la hora por trabajar allí. Su directora, Laura Brown, anunció este emprendimiento como “el comienzo de la revolución económica feminista”.³

Cuando dos de los mismos viejos juegos, la política electoral y el capitalismo de moda, se etiquetan como "revolución", la palabra se ha invertido. No sorprende que una marca socialista de feminismo parezca ser una fuente de cordura revolucionaria para muchas mujeres que no quieren ser brujas, guerreras primitivas, senadoras o pequeñas capitalistas, pero que quieren acabar con el sexismo mientras crean una sociedad transformada. El feminismo anarquista podría proporcionar un marco

3 Informes de Polly Anna, Kana Trueblood, C. Corday y S. Tufts, *The Fifth Estate*, mayo de 1976, págs. 13, 16. La revolución fracasó: FEN y su club cerraron.

teórico significativo, pero demasiadas feministas nunca han oído hablar de él o lo descartan como el auxiliar femenino de los lanzadores de bombas masculinos.

El feminismo socialista ofrece una variedad de hogares políticos. Por un lado, están los barrios lúgubres y estrechos de las sectas de la Vieja Izquierda, como el Partido Comunista Revolucionario (antes Unión Revolucionaria), la Liga de Octubre y el Partido Internacional de los Trabajadores. Muy pocas mujeres las encuentran habitables. Por otro lado, un buen número de mujeres se está mudando a los establecimientos eclécticos y en expansión contruidos por nuevos grupos de izquierda como el Nuevo Movimiento Americano, o por varios “sindicatos de mujeres” autónomos.

Las feministas socialistas más nuevas han estado llevando a cabo una campaña enérgica y razonablemente efectiva - para reclutar mujeres no alineadas. Por el contrario, los grupos más rígidos de la Vieja Izquierda han rechazado en gran medida la idea misma de que las lesbianas, las separatistas y otras feministas desaliñadas e inadecuadas - podrían trabajar con los nobles herederos de Marx, Trotsky (aunque los trotskistas son impredecibles), Stalin y Mao. Muchos rechazan la idea de un movimiento de mujeres autónomo que se preocupe en absoluto por los problemas de las mujeres. Para ellos, está lleno de mujeres "burguesas" (el más condenatorio de todos los epítetos

marxistas!) empeñadas en "hacer lo suyo", y "divide a la clase trabajadora", lo cual es una suposición curiosa de que los trabajadores son más tontos que todos. más. Algunas tienen una antipatía histórica hacia las lesbianas: los grupos más notorios son la Liga de Octubre y el Partido Comunista Revolucionario, pero no están solos. En esta política, como en tantas otras, la línea antilesbiana sigue la de los países comunistas. El PCR, por ejemplo, publicó un documento de posición a principios de la década de 1970 (en sus días previos al partido, cuando era la Unión Revolucionaria simple y vieja) que anunciaba que los homosexuales están "atrapados en el fango y la porquería de la decadencia burguesa", y que la liberación gay es "antiobrera y contrarrevolucionaria". Todos los grupos de la Vieja Izquierda están incómodos con la idea de que cualquier mujer fuera del "proletariado" sea oprimida. La clase obrera, por supuesto, es un concepto maravillosamente flexible: en los debates actuales de la izquierda, abarca desde trabajadores en el punto de producción (punto final) hasta un grupo enorme que acoge a cada persona que vende su trabajo. por salario, o que depende de otro que lo hace. Eso es casi todos nosotros. (Entonces, Papa Kari, si el noventa por ciento de la gente de los Estados Unidos es la vanguardia, ¿por qué no hemos tenido la revolución todavía?)

Las feministas socialistas más nuevas han estado tratando en todo tipo de formas inventivas de mantener un núcleo

de pensamiento marxista-leninista, actualizarlo e injertarlo en el feminismo radical contemporáneo. Los resultados son a veces peculiares. En julio de 1975, las mujeres del Nuevo Movimiento Americano y varios grupos autónomos celebraron la primera conferencia nacional sobre feminismo socialista. No fue muy publicitado por adelantado, y todos parecían estar sorprendidos de que tantas mujeres (más de mil seiscientas, con más rechazadas) quisieran pasar el fin de semana del 4 de julio en Yellow Springs, Ohio.

Al leer los discursos pronunciados en la conferencia, así como los extensos comentarios escritos por otras mujeres que asistieron, ⁴no queda nada claro qué pensaban los organizadores de la conferencia que estaban ofreciendo en nombre del “feminismo socialista”. *Los Principios de Unidad* que se redactaron antes de la conferencia incluían dos elementos que siempre se han asociado con el feminismo radical y que, de hecho, se suelen considerar como la *antítesis* de una perspectiva socialista. El primer principio

4 Las personas interesadas en leer los informes de la conferencia los encontrarán en casi todos los periódicos feministas o socialistas que aparecieron en el mes posterior al 4 de julio. Los discursos de Barbara Ehrenreich, Michelle Russell y la Unión de Mujeres de Berkeley–Oakland se reproducen en *Socialist Revolution*, No. 26, octubre–diciembre de 1975; y el discurso de Charlotte Bunch, “Not for Lesbians Only”, aparece en *Quest*, 2:2, otoño de 1975. Un documental de treinta minutos está disponible en Great Atlantic Radio Conspiracy, 2743 Maryland Avenue, Baltimore, Maryland 21218.

decía: “Reconocemos la necesidad y apoyamos la existencia del movimiento autónomo de mujeres durante todo el proceso revolucionario”. La segunda decía: “Estamos de acuerdo en que toda opresión, ya sea basada en raza, clase, sexo o lesbianismo, está interrelacionada y las luchas por la liberación de la opresión deben ser simultáneas y cooperativas”. El tercer principio simplemente remarcó que “el feminismo socialista es una estrategia para la revolución”; y el cuarto y último principio llama a sostener discusiones “en espíritu de lucha y unidad”.

Este es, por supuesto, una mezcla heterogénea increíble de principios sabrosos: un menú diseñado para atraer a prácticamente todos. Pero cuando las feministas “socialistas” sirven el movimiento de mujeres independientes como plato principal, y cuando dicen que la opresión de clase es solo una de varias opresiones, no más importante que cualquier otra, entonces (como dicen sus críticos marxistas) ya no es socialismo.

Sin embargo, las feministas socialistas no siguen las implicaciones del feminismo radical hasta el final. Si lo hicieran, aceptarían otro principio: que las estructuras no jerárquicas son esenciales para la práctica feminista. Esto, por supuesto, es demasiado para cualquier socialista. Pero lo que significa es que el feminismo radical es mucho más compatible con un tipo de anarquismo que con el socialismo. Ese tipo es el anarquismo social (también

conocido como anarquismo comunista), no las variedades individualista o anarcocapitalista.

Esto no será una novedad para las feministas que están familiarizadas con los principios anarquistas, pero muy pocas feministas lo están. Eso es comprensible, ya que el anarquismo ha oscilado entre una mala prensa y ninguna. Si las feministas estuvieran familiarizadas con el anarquismo, no estarían mirando mucho al socialismo como un medio para luchar contra la opresión sexista. Las feministas deben ser escépticas ante cualquier teoría social que venga con un conjunto integrado de líderes y seguidores, sin importar cuán “democrática” se supone que es esta estructura centralizada. Las mujeres de todas las clases, razas y circunstancias de vida han estado en el extremo receptor de la dominación durante demasiado tiempo como para querer cambiar un grupo de amos por otro. Sabemos quién tiene el poder y (con algunas excepciones aisladas) no somos nosotros.

Varias feministas anarquistas contemporáneas han señalado las conexiones entre el anarquismo social y el feminismo radical. Lynne Farrow dijo que “el feminismo practica lo que predica el anarquismo”. Peggy Kornegger cree que “las feministas han sido anarquistas inconscientes tanto en la teoría como en la práctica durante años”. Y Marian Leighton afirma que “el destino refinador de feminista radical a anarcofeminista es en gran medida dar

un paso en el desarrollo teórico autoconsciente”.⁵

Construimos autonomía

El proceso de síntesis cada vez mayor

Por todo ser viviente.

Difundimos

Espontaneidad y creación.

Aprendemos las alegrías de la igualdad

de relaciones

sin dominio

Entre hermanas.

Destruimos la dominación

En todas sus formas.

Este cántico apareció en el periódico feminista radical *It Aint Me Babe* ⁶, cuyo encabezado llevaba la frase “acabar

5 Farrow, “Feminism as Anarchism”, *Aurora*, 4, 1974, p.9; Kornegger, “Anarchism: The Feminist Connection”, *Second Wave*, 4: 1, primavera de 1975, p.31; Leighton, “Anarcho-Feminism and Louise Michel”, *Black Rose*, 1, abril de 1974, p. 14

6 1 de diciembre de 1970, p.11.

con todas las jerarquías”. No fue etiquetado como un periódico anarquista (o feminista anarquista), pero las conexiones son sorprendentes. Ejemplificó gran parte de lo que era la liberación de la mujer en los primeros años del movimiento renacido. Y es ese espíritu el que se perderá si el híbrido feminista socialista echa raíces; si el culto a la diosa o la nación lesbiana convencen a las mujeres de instaurar nuevas formas de dominación–sumisión.

I. FEMINISMO RADICAL Y FEMINISMO ANARQUISTA

Todas las feministas radicales y todas las feministas anarquistas sociales se preocupan por un conjunto de - cuestiones comunes: el control sobre el propio cuerpo; alternativas a la familia nuclear ya la heterosexualidad; nuevos métodos de cuidado infantil que liberarán a padres e hijos; autodeterminación económica; poner fin a los estereotipos sexuales en la educación, los medios de comunicación y el lugar de trabajo; la abolición de las leyes represivas; el fin de la autoridad, la propiedad y el control masculinos sobre las mujeres; proporcionar a las mujeres los medios para desarrollar habilidades y actitudes propias positivas; el fin de las relaciones emocionales opresivas; y lo que los situacionistas han llamado “la reinención de la vida cotidiana”.

Hay, pues, muchos temas en los que coinciden las

feministas radicales y las feministas anarquistas. Pero a las feministas anarquistas les preocupa algo más. Como son anarquistas, trabajan para terminar con todas las relaciones de poder, todas las situaciones en las que las personas pueden oprimirse entre sí. A diferencia de algunas feministas radicales que no son anarquistas, no creen que el poder en manos de las mujeres pueda conducir a una sociedad no coercitiva. Y a diferencia de la mayoría de las feministas socialistas, no creen que pueda salir nada bueno de un movimiento de masas con un liderazgo de élite. En resumen, ni un estado obrero ni un matriarcado acabarán con la opresión de todos. El objetivo, entonces, no es “tomar” el poder, como les gusta instar a los socialistas, sino abolir el poder.

Contrariamente a la creencia popular, todos los anarquistas sociales son socialistas. Es decir, quieren sacar la riqueza de las manos de unos pocos y redistribuirla entre todos los miembros de la comunidad. Y creen que las personas necesitan cooperar entre sí como comunidad, en lugar de vivir como individuos aislados. Para los anarquistas, sin embargo, los temas centrales son siempre el poder y la jerarquía social. Si un estado, incluso un estado que represente a los trabajadores, continúa, restablecerá formas de dominación y algunas personas ya no serán libres. Las personas no son libres solo porque están sobreviviendo, o incluso económicamente cómodas. Son libres sólo cuando tienen poder sobre sus propias vidas. Las

mujeres, incluso más que la mayoría de los hombres, tienen muy poco poder sobre sus propias vidas. Ganar tal autonomía e insistir en que todos la tengan es el principal objetivo de las feministas anarquistas.

*Poder de nadie, y de todos: A cada uno el poder sobre su propia vida, y de nadie más.*⁷

⁷ Manifiesto de Lilith, de la Unión Mayoritaria de Mujeres de Seattle, 1969. Reimpreso en Robin Morgan (ed.), *Sister hood is Powerful*. Nueva York: Random House, 1970, p.529.

II. EN LA PRÁCTICA

Esa es la teoría. ¿Qué pasa con la práctica? De nuevo, el feminismo radical y el feminismo anarquista tienen mucho más en común que cualquiera de los dos con el feminismo socialista.⁸ Ambos trabajan para construir instituciones alternativas y ambos se toman muy en serio la política de lo personal. Las feministas socialistas están menos inclinadas a pensar que cualquiera de los dos es particularmente vital para la práctica revolucionaria.

Desarrollar formas alternativas de organización significa construir clínicas de autoayuda, en lugar de luchar para conseguir un radical en la junta directiva de un hospital; significa grupos de video y periódicos de mujeres, en lugar de televisión y periódicos comerciales; colectivos vivos, en lugar de familias nucleares aisladas; centros de crisis por

⁸ La mejor y más detallada descripción de los paralelismos entre el feminismo radical y el feminismo anarquista se encuentra en Kornegger, op cit.

violación; cooperativas de alimentos; guarderías infantiles controladas por los padres; escuelas gratuitas; cooperativas de impresión; grupos de radio alternativos, etc.

Sin embargo, de poco sirve construir instituciones alternativas si sus estructuras imitan los modelos capitalistas y jerárquicos con los que estamos tan familiarizados. Muchas feministas radicales reconocieron esto temprano: por eso trabajaron para reorganizar la forma en que las mujeres perciben el mundo y a sí mismas (a través del grupo de concientización), y por qué trabajaron para reorganizar las formas de las relaciones laborales y las interacciones interpersonales (a través del pequeño grupo sin líderes). grupos donde se rotan tareas y se comparten habilidades y conocimientos). Intentaban hacer esto en una sociedad jerárquica que no proporciona modelos excepto los de desigualdad. Seguramente, un conocimiento de la teoría anarquista y los modelos de organización habrían ayudado. Equipadas con este conocimiento, las feministas radicales podrían haber evitado algunos de los errores que cometieron y podrían haber superado mejor algunas de las dificultades que encontraron al intentar transformarse a sí mismas y a la sociedad simultáneamente.

Tomemos, por ejemplo, el debate aún actual sobre las "mujeres fuertes" y el tema estrechamente relacionado del liderazgo. La posición feminista radical se puede resumir de esta manera:

1.Las mujeres han sido reprimidas porque están aisladas unas de otras y emparejadas con hombres en relaciones de dominio y sumisión.

2.Los hombres no liberarán a las mujeres; las mujeres deben liberarse. Esto no puede suceder si cada mujer trata de liberarse sola. Por lo tanto, las mujeres deben trabajar juntas en un modelo de ayuda mutua.

3.“La hermandad es poderosa”, pero las mujeres no pueden ser hermanas si recapitulan patrones masculinos de dominación y sumisión.

4.Hay que desarrollar nuevas formas organizativas. La forma primaria es el pequeño grupo sin líder; los comportamientos más importantes son el igualitarismo, el apoyo mutuo y el intercambio de habilidades y conocimientos.

Si muchas mujeres aceptaron esto, aún más no lo hicieron. Algunos se opusieron desde el principio; otros vieron de primera mano que era difícil ponerlo en práctica y concluyeron con pesar que un idealismo tan hermoso nunca funcionaría.

El apoyo ideológico para aquellos que rechazaron los principios presentados por los "arquistas inconscientes" se proporcionó en dos documentos que circularon rápidamente a través de los periódicos y organizaciones de

liberación de la mujer. El primero fue el discurso de Anselma dell'Olio en el segundo Congreso para unir a las mujeres, que se llevó a cabo en mayo de 1970 en la ciudad de Nueva York. El discurso, titulado *División y autodestrucción en el movimiento de mujeres: una carta de renuncia*, dio las razones de dell'Olio para dejar el movimiento de mujeres. El segundo documento fue *Tyranny of Structurelessness de - Joreen*, que apareció por primera vez en 1972 en *The Second Wave*. Ambos plantearon cuestiones de práctica organizacional y personal que fueron, y siguen siendo, tremendamente importantes para el movimiento de mujeres.

“He venido a anunciar mi canto del cisne al movimiento de mujeres... He sido destruida... Hace tres años y medio supe que las mujeres siempre habían estado divididas unas contra otras, eran autodestructivas y llenas de rabia impotente. Nunca soñé que vería el día en que esta ira, disfrazada de radicalismo pseudoigualitario bajo la bandera "pro-mujer", se convertiría en un fascismo antiintelectual de izquierda aterradoramente vicioso, y se usaría dentro del movimiento para derribar a las hermanas señaladas. con toda la sutileza y justicia de una corte canguro del Ku Klux Klan. Me refiero, por supuesto, al ataque personal, tanto abierto como odioso, al que han sido sometidas las mujeres del movimiento, que dolorosamente han logrado algún grado de logro. Si usted es. una triunfadora te etiqueta inmediatamente como una oportunista en busca de

emociones, una mercenaria despiadada, que busca su fama y fortuna sobre los cadáveres de hermanas desinteresadas que han enterrado sus habilidades y sacrificado sus ambiciones por la mayor gloria del feminismo. Si tienes la desgracia de ser franco y articulado, se te acusa de ser un loco por el poder, elitista, racista y, finalmente, el peor epíteto de todos: un IDENTIFICADOR MASCULINO”.⁹

Cuando Anselma dell'Olio se despidió airadamente del movimiento, hizo dos cosas: para algunas mujeres, planteó la cuestión de cómo las mujeres pueden poner fin a las relaciones de poder desiguales entre ellas sin destruirse mutuamente. Para otras, hizo todo lo contrario: brindó una justificación fácil para todas las mujeres que habían estado dominando a otras mujeres de la manera más poco fraternal. Cualquiera que haya estado involucrada en la liberación de la mujer en ese momento sabe que algunas mujeres tergiversaron la declaración dell'Olio exactamente de esa manera: llámese asertiva, fuerte o talentosa, y puede volver a etiquetar una gran cantidad de cosas feas, insensibles. y conducta opresiva. Las mujeres que se presentaban como heroínas trágicas destruidas por sus "hermanas" envidiosas o equivocadas (y, por supuesto, mucho menos talentosas) podían contar con una respuesta comprensiva de algunas otras mujeres.

modos, las mujeres que estaban involucradas en el

9 El discurso está actualmente disponible en KNOW, Inc.

movimiento en ese momento saben que el tipo de cosas de las que habló dell'Olio sucedieron y *no* deberían haber ocurrido. Un conocimiento de la teoría anarquista no es suficiente, por supuesto, para prevenir ataques indiscriminados a las mujeres. Pero en la lucha por aprender nuevas formas de relacionarse y trabajar unos con otros, tal conocimiento podría, solo podría, haber evitado algunos de estos errores destructivos.

Irónicamente, estos errores fueron motivados por la aversión feminista radical a las formas convencionales de poder y las relaciones personales inhumanas que resultan de un conjunto de personas que tienen poder sobre otras. Cuando las feministas radicales y las feministas anarquistas hablan de abolir el poder, quieren decir deshacerse de todas las instituciones, todas las formas de socialización, todas las formas en que las personas se coaccionan entre sí y aceptan ser coaccionadas.

Surgió un gran problema al definir la naturaleza de la coerción en el movimiento de mujeres. La hostilidad hacia la mujer “fuerte” surgió porque era alguien que podía, al menos potencialmente, coaccionar a las mujeres que eran menos elocuentes, menos seguras de sí mismas, menos asertivas que ella. La coerción suele ser mucho más sutil que la fuerza física o la sanción económica. Una persona puede coaccionar a otra sin quitarle el trabajo, golpearla o meterla en la cárcel.

Las mujeres fuertes comenzaron con una tremenda ventaja. A menudo sabían más. Ciertamente, hacía tiempo que habían superado la socialización paralizante que enfatizaba el comportamiento pasivo, tímido, dócil y conformista, comportamiento que les enseñaba a las mujeres a sonreír cuando no les divertía, a susurrar cuando tenían ganas de gritar, a bajar la mirada cuando alguien miraba fijamente con agresividad. a ellos. Las mujeres fuertes no tenían miedo de hablar en público; no tenían miedo de asumir tareas “masculinas” o de probar algo nuevo. O eso parecía.

Ponga a una mujer “fuerte” en el mismo grupo pequeño con una “débil”, y se convierte en un problema: ¿Cómo no domina? ¿Cómo comparte sus habilidades y confianza ganadas con tanto esfuerzo con su hermana? Por otro lado, ¿cómo aprende la mujer “débil” a actuar en su propio beneficio? ¿Cómo se puede siquiera concebir la ayuda “mutua” en una situación unidireccional? ¿De “hermandad” cuando el miembro “débil” no se siente igual al “fuerte”?

Estas son preguntas complicadas, sin respuestas simples. Quizás lo más cerca que podamos llegar sea con el lema anarquista, “un pueblo fuerte no necesita líderes”. Aquellos de nosotros que hemos aprendido a sobrevivir dominando a otros, así como aquellos de nosotros que hemos aprendido a sobrevivir aceptando la dominación, necesitamos resocializarnos para ser fuertes sin jugar

juegos de dominación–sumisión, para controlar lo que nos sucede sin controlando a otros. Esto no se puede hacer eligiendo a las personas adecuadas para el cargo o siguiendo la línea correcta del partido; ni se puede hacer sentándose y reflexionando sobre nuestros pecados. Nos reconstruimos a nosotros mismos y a nuestro mundo a través de la actividad, a través de éxitos y fracasos parciales y más éxitos parciales. Y todo el tiempo nos volvemos más fuertes y más autosuficientes.

Si Anselma dell'Olio criticó la práctica personal de las feministas radicales, Joreen planteó algunas preguntas difíciles sobre la estructura organizativa. *La Tiranía de la Falta de Estructura*¹⁰ señaló que no existe tal cosa como un grupo “sin estructura”, y las personas que afirman que existe se engañan a sí mismas. Todos los grupos tienen una estructura; la diferencia es si la estructura es explícita o no. Si está implícito, las élites ocultas seguramente existirán y controlarán el grupo, y todos, tanto los líderes como los dirigidos, negarán o se confundirán por el control que existe. Esta es la "tiranía" de la falta de estructura. Para superarlo, los grupos deben establecer estructuras abiertas y explícitas que rindan cuentas a sus miembros.

Creo que cualquier feminista anarquista estaría de acuerdo con su análisis, hasta este punto y no más. Porque lo que Joreen también dijo fue que el llamado “grupo sin

líderes y sin estructura” era incapaz de pasar de la palabra a la acción. No sólo su falta de estructura abierta, sino también su pequeño tamaño y su énfasis en la concientización (habla) seguramente lo harían ineficaz.

Joreen no dijo que los grupos de mujeres deberían estar estructurados jerárquicamente. De hecho, llamó a un liderazgo que sea “difuso, flexible, abierto y temporal”; para organizaciones que incorporarían la rendición de cuentas, la difusión del poder entre el máximo número de personas, la rotación de tareas, el intercambio de habilidades y la difusión de información y recursos. ¡Todos buenos principios anarquistas sociales de organización! Pero su denigración de la concientización y su preferencia por las grandes organizaciones regionales y nacionales eran estrictamente parte de la vieja manera de hacer las cosas y aceptaban implícitamente la continuación de las estructuras jerárquicas.

Los grandes grupos se organizan de modo que el poder y la toma de decisiones se deleguen en unos pocos, a menos, por supuesto, que se esté hablando de una red coordinada horizontalmente de pequeños colectivos, que ella no mencionó. ¿Cómo un grupo como NOW, con sus sesenta mil miembros en 1975, rota tareas, comparte habilidades y asegura que toda la información y los recursos estén disponibles para todos? No puede, por supuesto. Dichos grupos tienen un presidente, una junta directiva, una oficina

nacional y una membresía, algunos de los cuales están en capítulos locales y otros son miembros aislados. Pocos de estos grupos tienen mucha democracia directa, y pocos enseñan a sus miembros nuevas formas de trabajar y relacionarse entre sí.

El desafortunado efecto de *La tiranía de la falta de estructura* fue que vinculó una gran organización, una estructura formal y una acción directa exitosa de una manera que parecía tener sentido para mucha gente. Muchas mujeres sintieron que para luchar contra la opresión social era esencial una gran organización, y cuanto más grande, mejor. La imagen es fuerza contra fuerza: no matas a un elefante con una pistola de aire, y no derribas el estado patriarcal con el pequeño grupo. Para las mujeres que aceptan el argumento de que un mayor tamaño está vinculado a una mayor eficacia, las opciones organizativas parecen estar limitadas a grandes grupos liberales como NOW o a organizaciones socialistas que son organizaciones de masas.

Como ocurre con tantas cosas que parecen tener sentido, la lógica es defectuosa. La “opresión social” es una cosificación, una entidad exagerada, paralizante e inventada que es grande principalmente en el sentido de que las mismas opresiones nos suceden a muchos de nosotros. Pero las opresiones, sin importar cuán generalizadas, cuán predecibles, casi siempre nos las hace

alguien, incluso si esa persona actúa como agente del estado o como miembro de la raza, el género o la clase dominante. Los ataques masivos de la policía contra nuestras fuerzas reunidas son pocos; incluso el oficial de policía o el jefe o el marido que lleva a cabo el papel sexista o autoritario que le ha sido asignado se cruza con nosotras en un momento dado de nuestra vida cotidiana. La opresión institucionalizada existe, en gran escala, pero rara vez necesita ser atacada (de hecho, rara vez puede ser atacada) por un grupo grande. Las tácticas de guerrilla de un pequeño grupo, ocasionalmente incluso de un solo individuo, funcionarán muy bien como represalia.

Otro efecto desafortunado de la mentalidad de la *Tiranía de la Falta de Estructura* (si no directamente del artículo) fue que alimentó los estereotipos anarquistas de la gente. (Por supuesto, la gente no suele tragar algo a menos que tenga hambre.) Los anarquistas sociales no se oponen a la estructura: ni siquiera están en contra del liderazgo, siempre que no conlleve recompensa o privilegio, y sea temporal y específico. a una tarea en particular. Sin embargo, los anarquistas, que quieren abolir una estructura *jerárquica*, casi siempre son estereotipados como que no quieren ninguna estructura. Desafortunadamente, la imagen de un grupo de mujeres anarquistas caóticas y desorganizadas, a la deriva sin dirección, se hizo popular. Por ejemplo, en 1976, *Quest* reimprimió una transcripción editada de una entrevista que Charlott Bunch y Beverly

Fisher le habían dado a Feminist Radio Network en 1972. En cierto modo, lo más interesante de la entrevista fue que los editores de *Quest* sintieron que los temas aún eran tan oportuno en 1976¹¹. (“Vemos la misma destrucción de líderes y glorificación de la falta de estructura que existió hace cinco años.” (p. 13)). Pero lo que Bunch tenía que decir en ese momento también era extremadamente interesante: según ella, el énfasis en resolver problemas de estructura y liderazgo era “un deseo anarquista muy fuerte. Era un buen deseo, pero no era realista” (p. 4). Las anarquistas, que están acostumbradas a que las llamen “poco realistas”, notarán que la irrealidad de todo esto aparentemente residía en los problemas que el movimiento de mujeres estaba teniendo para organizarse: problemas de liderazgo oculto, de tener “líderes” impuestos por los medios, de dificultad para llegar a mujeres interesadas pero no comprometidas, de representación excesiva de mujeres de clase media con mucho tiempo libre, de lo amorfo del movimiento, de la escasez de grupos de trabajo específicos a los que las mujeres podrían unirse, de hostilidad hacia las mujeres que trató de mostrar liderazgo o iniciativa. ¡ Un fuerte dictamen! Sin embargo, estos problemas muy reales no fueron causados por el anarquismo, ni serán curados con dosis de vanguardismo o reformismo. Y al etiquetar estas dificultades organizativas como “ anarquistas”, las feministas ignoran una rica tradición anarquista y, al mismo

11 “¿Qué futuro para el liderazgo?”, *Quest*, 2:4, primavera de 1976, pp.2–13.

tiempo, proponen soluciones que son, aunque aparentemente no lo sepan, anarquistas. Bunch y Fisher establecieron un modelo de liderazgo en el que todos participan en la toma de decisiones; y el liderazgo es específico para una situación particular y tiene un límite de tiempo. Fisher criticó a NOW por “liderazgo jerárquico que no es responsable ante la gran cantidad de miembros” (p. 9), y Bunch afirmó que “el liderazgo consiste en personas que toman la iniciativa, llevan a cabo las cosas, tienen las ideas y la imaginación para poner en marcha algo y exhiben habilidades particulares en diferentes áreas” (p. 8). ¿Cómo sugieren que impidamos el silenciamiento de estas mujeres bajo falsas nociones de igualitarismo? “La única forma en que las mujeres dejarán de menospreciar a las mujeres fuertes es si ellas mismas son fuertes” (p. 12). O, como dije antes, un pueblo fuerte no necesita líderes. ¡Tocar el asunto exacto!

III. SITUACIONISMO Y FEMINISMO ANARQUISTA

*Transformar el mundo y cambiar la estructura de la vida son una y la misma cosa.*¹²

*Lo personal es lo político.*¹³

Los anarquistas están acostumbrados a escuchar que carecen de una teoría que ayude a construir una nueva sociedad. En el mejor de los casos, dicen sus detractores con condescendencia, el anarquismo nos dice lo que no debemos hacer. No permitas la burocracia o la autoridad jerárquica; no dejes que un partido de vanguardia tome

12 Situacionistas de Estrasburgo, *Once the Universities Were Respected*, 1968, p.38.

13 Carol Hanisch, “Lo personal es político”, *Notas del segundo año*. NY: Radical Feminism, 1970, pp. 76–78.

decisiones; no me pises. No pises a nadie. Según esta perspectiva, el anarquismo no es una teoría en absoluto. Es un conjunto de prácticas de advertencia, las voces de la conciencia libertaria, siempre idealistas, a veces un poco truculentas, ocasionalmente anacrónicas, pero un recordatorio necesario.

Hay más que un núcleo de verdad en esta objeción. De la misma manera, hay variedades de un pensamiento arquista que pueden proporcionar un marco teórico para el análisis del mundo y la acción para cambiarlo. Para las feministas radicales que quieren dar ese “paso en el desarrollo teórico autoconsciente”¹⁴, quizás el mayor potencial se encuentra en el situacionismo.

El valor del situacionismo para un análisis feminista anarquista es que combina una conciencia socialista de la primacía de la opresión capitalista con un énfasis anarquista en la transformación de la totalidad de la vida pública y privada. El punto sobre la opresión capitalista es importante: con demasiada frecuencia, los anarquistas parecen no darse cuenta de que este sistema económico explota a la mayoría de las personas. Pero con demasiada frecuencia, los socialistas, especialmente los marxistas, están ciegos ante el hecho de que las personas están oprimidas en todos los aspectos de la vida: el trabajo, lo que pasa por el ocio, la cultura, las relaciones personales, todo.

14 Leighton, op cit.

Y solo los anarquistas insisten en que las personas deben transformar las condiciones de sus vidas *por sí mismas*; no se puede hacer por ellas. Ni por el partido, ni por el sindicato, ni por los “organizadores”, por nadie más.

Dos conceptos situacionistas básicos son “mercancía” y “espectáculo”. El capitalismo ha hecho de todas las relaciones sociales relaciones mercantiles: el mercado gobierna todo. Las personas no son sólo productores y consumidores en el sentido económico estricto, sino que la estructura misma de su vida cotidiana se basa en las relaciones mercantiles. La sociedad “se consume como un *todo*: el conjunto de relaciones y estructuras sociales es el producto central de la economía mercantil”. ¹⁵Esto ha alienado inevitablemente a las personas de sus vidas, no solo de su trabajo; consumir relaciones sociales lo convierte a uno en un espectador pasivo de la propia vida. El *espectáculo*, entonces, es la cultura que brota de la economía mercantil: el escenario está listo, la acción se desarrolla, aplaudimos cuando creemos que estamos felices, bostezamos cuando creemos que estamos aburridos, pero no podemos abandonar el espectáculo, porque no hay mundo fuera del teatro al que podamos ir.

En los últimos tiempos, sin embargo, el escenario social ha comenzado a desmoronarse, por lo que existe la posibilidad

15 ¡A quemarropa!, “El cambio de guardia”, en *A quemarropa*, octubre de 1972, p.16.

de construir otro mundo fuera del teatro, esta vez, un mundo real, en el que cada uno de nosotros participe directamente como sujeto, no como objeto. La frase situacionista para esta posibilidad es “la reinención de la vida cotidiana”.

¿Cómo se reinvierte la vida cotidiana? Creando situaciones que interrumpen lo que parece ser el orden natural de las cosas, situaciones que sacan a las personas de las formas habituales de pensar y comportarse. Sólo entonces podrán actuar, destruir el espectáculo manufacturado y la economía mercantil, es decir, el capitalismo en todas sus formas. Sólo entonces podrán crear vidas libres y no alienadas.

La congruencia de esta teoría anarquista social activista con la teoría feminista radical es sorprendente. Los conceptos de mercancía y espectáculo son especialmente aplicables a la vida de las mujeres. De hecho, muchas feministas radicales los han descrito en detalle, sin ubicarlos en el marco situacionista.¹⁶ Para ello se amplía el análisis, al mostrar la situación de la mujer como parte orgánica de la sociedad en su conjunto, pero al mismo tiempo sin caer en juegos reduccionistas socialistas. La opresión de las mujeres es parte de la opresión general de las personas por parte de

16 Para uno de los más esclarecedores de estos primeros análisis, véase Meredith Tax, “Woman and Her Mind: The Story of Everyday Life”, Boston: Bread and Roses Publication, 1970.

una economía capitalista, pero no es menor que la opresión de los demás. Tampoco, desde una perspectiva situacionista, tienes que ser una variedad particular de mujer para ser oprimida; no tienes que ser parte del proletariado, ya sea literalmente, como trabajador industrial, o metafóricamente, como alguien que no es rico de forma independiente. No tienes que esperar sin aliento a que los manifiestos feministas socialistas te digan que calificas: como ama de casa (reproduciendo la próxima generación de trabajadores), como oficinista, como estudiante o profesional de nivel medio empleada por el estado (y por lo tanto como parte de la “nueva clase obrera”). No tienes que ser parte del Tercer Mundo, ni lesbiana, ni anciana, ni beneficiaria de asistencia social. Todas estas mujeres son objetos en la economía mercantil; todos son espectadores pasivos del espectáculo. Obviamente, las mujeres en algunas situaciones están mucho peor que en otras. Pero, al mismo tiempo, ninguno es libre en todas las áreas de su vida.

IV. LAS MUJERES Y LA ECONOMÍA DE PRODUCTOS BÁSICOS

Las mujeres tienen una relación dual con la economía de productos básicos: son tanto consumidoras como consumidas. Como amas de casa, son consumidoras de enseres domésticos comprados con dinero que no es suyo, porque no los “ganan”. Esto puede darles una cierta cantidad de poder adquisitivo, pero muy poco poder sobre cualquier aspecto de sus vidas. Como jóvenes heterosexuales solteras, las mujeres son compradoras de bienes diseñados para que traigan un alto precio en el mercado matrimonial. Como cualquier otra cosa: lesbianas, ancianas solteras o mujeres autosuficientes con “carreras”, la relación de las mujeres con el mercado como consumidoras no está tan claramente definida. Se espera que compren (y cuanto más ricas sean, más se espera que compren), pero para algunas categorías de mujeres,

comprar no se define principalmente para cumplir con algún aspecto del rol de la mujer.

Entonces, ¿qué más hay de nuevo? ¿No es la idea de la mujer como consumidora pasiva, manipulada por los medios, patrocinada por hombres astutos de Madison Avenue, un cliché exagerado del movimiento? Bueno, sí, y no. Un análisis situacionista vincula el consumo de bienes económicos con el consumo de bienes *ideológicos*, y luego nos dice que creemos situaciones (acciones de guerrilla en muchos niveles) que romperán ese patrón de aceptación socializada del mundo tal como es. Sin culpabilidad; nada de criticar a las mujeres que han “comprado” la perspectiva del consumidor. Porque a la verdad lo han *comprado*: les ha sido vendido como una forma de supervivencia desde los primeros momentos de la vida. Compra *esto*: te hará hermosa y adorable. Compre *esto*: mantendrá a su familia en buena salud. ¿Sentirse deprimido? Disfrute de una tarde en el salón de belleza o de un vestido nuevo.

La culpa conduce a la inacción. Sólo la acción, para *reinventar* lo cotidiano y convertirlo en otra cosa, cambiará las relaciones sociales.

El don

pensando que ella era el regalo

comenzaron a empaquetarlo temprano.

encerraron su sonrisa

bajaron sus ojos

afinaron sus oídos al teléfono

le rizaron el pelo

le enderezaron los dientes

le enseñaron a enterrar su hueso de la suerte

le echaron miel por la garganta

le hicieron decir si si y si

se sentaron en sus pulgares

Esa caja tiene mi nombre,

dijo el hombre. Es para mi.

Y no se sorprendieron.

Mientras lanzaban besos y guiñaban

se lo llevó a casa. Lo puso sobre una mesa.

donde sus amigos pudieran examinarlo diciendo baila
diciendo más rápido.

Él hundió su túnel

quemó su nombre más profundamente.

Luego lo puso en una tarima.

bajo las luces Klieg

diciendo empuja diciendo más fuerte

diciendo justo lo que quería

me has dado un hijo.

– Carole Olés¹⁷

Las mujeres no son solo consumidoras en la economía de productos básicos; se consumen como mercancías. De esto trata el poema de Oles, y es lo que Tax ha denominado “esquizofrenia femenina”. Tax construye un monólogo interior para el ama de casa como mercancía: “No soy nada cuando estoy sola. En mí mismo, no soy nada. Solo sé que existo porque me necesita alguien que es real, mi esposo y mis hijos”.¹⁸

Cuando las feministas describen la socialización en el rol del sexo femenino, cuando señalan los rasgos que se les enseña a las niñas (dependencia emocional, infantilismo, timidez, preocupación por ser bellas, docilidad, pasividad,

17 Carole Oles, “The Gift”, en *13th Moon, II*: 1, 1974, p. 39.

18 Tax, op cit., pág. 13

etc.), están hablando de la producción cuidadosa de una mercancía, aunque por lo general no se le llama así. Cuando describen la opresión de la cosificación sexual, o de vivir en la familia nuclear, o de ser una Supermadre, o de trabajar en los tipos de trabajos de bajo nivel y mal pagados que la mayoría de las mujeres encuentran en la fuerza laboral remunerada, también están describiendo mujer como mercancía. Las mujeres son consumidas por hombres que las tratan como objetos sexuales; son consumidos por sus hijos (¡a quienes han producido!) cuando compran el papel de la Supermadre; son consumidas por maridos autoritarios que esperan que sean sirvientas sumisas; y son consumidos por patrones que los incorporan y retiran de la fuerza laboral y que extraen un máximo de trabajo por un salario mínimo. Son consumidos por investigadores médicos que prueban con ellos anticonceptivos nuevos e inseguros. Son consumidas por hombres que compran sus cuerpos en la calle. Son consumidos por la iglesia y el estado, quienes esperan que produzcan la próxima generación para la gloria de dios y del país; son consumidos por organizaciones políticas y sociales que esperan que “ofrezcan” su tiempo y energía. Tienen poco sentido de sí mismos, porque su individualidad ha sido vendida a otros.

V. LAS MUJERES Y EL ESPECTÁCULO

Es difícil consumir a las personas que dan pelea, que resisten la canibalización de sus cuerpos, de sus mentes, de su vida cotidiana. Algunas personas se las arreglan para resistir, pero la mayoría no lo hace de manera efectiva, porque no pueden. Es difícil localizar a nuestro torturador, porque es tan omnipresente, tan familiar. Lo hemos sabido toda nuestra vida. Es nuestra cultura.

Los situacionistas caracterizan nuestra cultura como un *espectáculo*. El espectáculo nos trata a todos como espectadores pasivos de lo que se nos dice que son nuestras vidas. Y la cultura como espectáculo lo cubre todo: nacemos en ella, socializamos en ella, vamos a la escuela en ella, trabajamos, nos relajamos y nos relacionamos con otras personas en ella. Incluso cuando nos rebelamos contra ella, la rebelión a menudo se define por el espectáculo. ¿A alguien le importaría estimar el número de varones adolescentes alienados y sensibles que hace una generación

modelaron su comportamiento a semejanza de James Dean en *Rebelde sin causa*? Estoy hablando de una película, cuyos productores capitalistas y cuya estrella ganaron mucho dinero con este Espectacular.

Los actos de rebeldía, entonces, tienden a ser actos de *oposición* al espectáculo, pero rara vez son tan diferentes que *trascienden* el espectáculo. Las mujeres tienen un conjunto de comportamientos que muestran insatisfacción por ser lo contrario de lo esperado. Al mismo tiempo, estos actos son clichés de rebelión y, por lo tanto, son válvulas de seguridad casi prescritas que no alteran el teatro de nuestras vidas. ¿Qué se supone que debe hacer una mujer rebelde? Todos podemos nombrar los comportamientos: aparecen en todos los periódicos, en las horas de máxima audiencia de la televisión, en la lista de los más vendidos, en las revistas populares y, por supuesto, en la vida cotidiana. En un ambiente que valora la limpieza perfeccionista, ella puede ser una vaga; en una subcultura que valora las familias numerosas, puede negarse a tener hijos. ¿Otras insurgencias predecibles? Puede desafiar el doble rasero sexual de las mujeres casadas teniendo una aventura (o varias); ella puede beber; o usar lo que se denomina lenguaje de "vestuario"; o tiene un ataque de nervios; o, si es una adolescente, puede "actuar" (¡frase reveladora!) huyendo de casa y teniendo sexo con muchos hombres.

Cualquiera de estas cosas puede hacer que la vida de una

mujer en particular sea más tolerable (a menudo, la hacen menos tolerable); y todos ellos están garantizados para hacer despotricar a los conservadores de que la sociedad se está desmoronando. Pero este tipo de insurrecciones programadas aún no lo han hecho desmoronarse y, por sí mismas, no es probable que lo hagan. Cualquier cosa menos que un ataque directo a todas las condiciones de nuestras vidas no es suficiente.

Cuando las mujeres hablan de cambiar la socialización destructiva del rol sexual de las mujeres, eligen una de tres soluciones posibles: (a) las niñas deben socializarse más o menos como los niños para que sean independientes, competitivas, agresivas, etc. En definitiva, es un mundo de hombres, por lo que una mujer que quiera encajar tiene que ser “uno de los chicos”. (b) Deberíamos glorificar el papel femenino y darnos cuenta de que lo que hemos llamado debilidad es en realidad fuerza. Debemos estar orgullosos de ser maternales, cariñosos, sensibles, emocionales, etc. (c) La única persona sana es una persona andrógina: Debemos erradicar la división artificial de la humanidad en “masculino” y “femenino”, y ayudar a que ambos sexos se conviertan en una mezcla de las mejores características de cada uno.

Dentro de estos tres modelos, las soluciones personales a los problemas de opresión machista abarcan un amplio abanico: Permanecer soltero; vivir en comunidad (tanto con

hombres como con mujeres, o solo con mujeres). No tengas hijos; no tener hijos varones; tenga cualquier tipo de niños que desee, pero obtenga cuidado infantil controlado por los padres y el trabajador. Consigue un trabajo; Consigue un mejor trabajo; impulsar la acción afirmativa. Sea un consumidor informado; presentar una demanda; aprender kárate; tomar entrenamiento de asertividad. Desarrolla la lesbiana que llevas dentro. Desarrolla tu identidad proletaria. Todo esto tiene sentido en situaciones particulares, para mujeres particulares. Pero todos ellos son soluciones parciales a problemas mucho más amplios, y ninguno de ellos requiere necesariamente ver el mundo de una manera cualitativamente diferente.

Entonces, pasamos de lo particular a soluciones más generales. Destruir el capitalismo. Terminar con el patriarcado. Aplasta el heterosexismo. Evidentemente, todas son tareas esenciales en la construcción de un mundo nuevo y verdaderamente humano. Marxistas, otros socialistas, anarquistas sociales, feministas, todos estarían de acuerdo. Pero lo que los socialistas, e incluso algunas feministas, dejan de lado es esto: debemos aplastar todas las formas de dominación. Eso no es solo un eslogan, y es la tarea más difícil de todas. Significa que tenemos que ver a través del espectáculo, destruir los decorados, saber que hay otras formas de hacer las cosas. Significa que tenemos que hacer más que reaccionar en rebeliones programadas: debemos actuar. Y nuestras acciones serán tomadas

colectivamente, mientras que cada persona actúa de manera autónoma. ¿Parece contradictorio? No lo es, pero será muy difícil de hacer. El individuo no puede cambiar mucho nada; por eso, tenemos que trabajar juntos. Pero ese trabajo debe ser sin líderes como los conocemos, y sin delegar ningún control sobre lo que hacemos y lo que queremos construir.

¿Pueden los socialistas hacer eso? ¿O las matriarcas? ¿O los amantes de la espiritualidad? Ya sabes la respuesta a eso. Trabaje con ellos cuando tenga sentido hacerlo, pero no renuncie a nada. No concedas nada a ellos, ni a nadie más.

El pasado nos lleva si lo obligamos.
De lo contrario nos contiene
en su asilo sin puertas.
Hacemos historia o nos hace.¹⁹

19 Marge Piercy, extracto de “Contribución a nuestro museo”, en *Living in the Open*. Nueva York: Knopf, 1976, págs. 74–75.

Socialismo, anarquismo y feminismo, 1977

“Socialismo, anarquismo y feminismo” de Carol Ehrlich fue publicado por primera vez como Research Group One Report 26 por Research Group One, 2743 Maryland Avenue, Baltimore, Md 21218, EE. UU., en enero de 1977, y tuvo una segunda impresión. Aparecerá en la antología Reinventar la anarquía: lo que los anarquistas están pensando en estos días que será publicado por Routledge, Kegan & Paul, Londres, en la primavera de 1979. Una versión abreviada de Socialism, Anarchism and Feminism apareció en la revista feminista estadounidense Second Wave Vol. 5, nº 1.